

Azaretto, Roberto: Federico Pinedo. Buenos Aires. Emecé, 1998. Pag 300.

Roberto Azaretto nació en Buenos Aires en 1945. A los dieciocho años se afilió al partido Demócrata, que presidió entre 1991 y 1994. Fue asesor del Dr. Guillermo Laura en la Secretaría de obras públicas de la Municipalidad, Secretario del Cinturón Ecológico y Subsecretario de servicios públicos.

Ha publicado las siguientes obras: La provincia del Río de La Plata coautor junto a Guillermo Laura y Jaime Smart (1981); Historia de las fuerzas conservadoras (1983); Ni década ni infame con Carlos Aguinaga (1991) y Buenos Aires ciudad ingobernable? (1995).

Esta es una obra narrativa, es de fácil y ágil lectura, ya que el autor no utiliza un lenguaje demasiado elevado, lo cual permite comprender mejor la obra.

La misma abarca desde el nacimiento de Federico Pinedo, 1895, hasta su muerte, 1971, en donde el autor rescata la etapa convulsionada que le toca vivir a la Argentina, no solo desde el plano político, sino también

desde lo económico.

En los primeros capítulos narrar el origen de la familia de Pinedo, la cual contaba con un buen pasar económico; aunque no era demasiado acaudalada; cuenta la infancia y la esmerada educación que recibió, la cual culmina con el título de abogado. Una vez recibido comenzara a ejercer su profesión en el estudio que poseía su padre.

A pesar de su formación jurídica empieza a manifestar cierta inclinación por los temas de economía y a interesarse por la política, actitud que lo lleva a descubrir su pronta vocación por ella, que sumado a su gran admiración por Juan B. Justo lo conduce a afiliarse al partido socialista en el año 1913, contando tan solo con dieciocho años de edad.

Viajo a Alemania junto con su hermano, este viaje le dió la oportunidad de tomar contacto con líderes como Bernteins y Rosa de Luxemburgo, con los cuales ya había tomado contacto por medio de la lectura.

Antes de partir Pinedo, resulta electo por primera vez como Diputado Nacional por el Socialismo; pero fue rechazado para incorporarse a la Cámara de Diputados por no contar con la edad requerida, pues solo contaba con 23 años.

Los nuevos comicios realizados en 1920 serán los que le permitan incorporarse al recinto legislativo. Fue de esos legisladores que desde el primer momento se hacen notar en el Congreso.

Su actividad política fue intensa y mucho más todavía en el año 1927, cuando crea, junto a su fraternal amigo De Tomasso el partido Socialista Independiente.

La década del '30 tendrá una importancia significativa, tanto en lo político como en lo económico. Desde lo político se vivía, desde hacia largo tiempo una

situación difícil, la cual condujo no solo al caos, sino también a la Revolución del 6 de setiembre, provocando la caída de Yrigoyen y permitiendo la llegada al poder a Uriburu.

Desde lo económico, tras el derrumbe de Wall Street, las economías mundiales sufrieron un fuerte deterioro, la Argentina no permanecerá ajena a este fenómeno. Por lo tanto se debían buscar rápidas soluciones, entre las que surgió la del saneamiento fiscal.

Mientras tanto ya estaba en marcha la Presidencia de Justo, quien se encontraba sumamente ocupado en resolver los problemas económicos y reorganizar su gabinete. Esta restructuración que llevo a cabo, fue la que permitió que el país pudiera salir a adelante rápidamente, por que se eligió como Ministro de Hacienda a Federico Pinedo.

Este joven de tan solo 38 años de edad, deberá ocuparse de los graves problemas económicos. Cuando asume, en 1933, se encuentra con un panorama bastante desalentador, sabía que tendría una tarea difícil, pero también sabía que contaba con una prodigiosa inteligencia que le permitiría solucionar todos los inconvenientes.

De inmediato comienza a trabajar en un amplio programa de reformas, tales como: la conversión de la deuda, el plan de obras públicas, la reorganización del sistema monetario y bancario. Consideraba necesario contar con un moneda sana y estable.

Funda el Banco Central, el cual seria independiente del Gobierno, para evitar que este pudiera convertir en fondos propios sus recursos.

Pero Pinedo, a pesar de su ardua labor en el Ministerio, se aleja del mismo. Retomando su profesión.

La huella dejada por Pinedo como Ministro le permitirán ocupar por segunda vez el Ministerio de

Hacienda.

En esta oportunidad quien gobierna es el Presidente Castillo, quien reemplaza al Presidente Ortiz ya que su severa diabetes hizo crisis provocando una ceguera, la cual lo imposibilitó a seguir cumpliendo con su función de Primer Mandatario, teniendo que delegar el mando en el Vice Presidente Castillo.

Quien una vez establecido en el poder, decide organizar su gabinete, sera en este momento en que Pinedo es nuevamente convocado y nombrado Ministro de hacienda. Dicha designación fue muy bien recibida por toda la opinión pública.

Desde el primer momento en que se hace cargo de su función, comenzara a fomentar un amplio dialogo con todos los sectores y se reunirá con los representantes de todos los bloques.

Será durante este período cuando emprende una tarea innovadora para la época. La misma consistía en lograr una integración con el Brasil (1940), siendo esto un verdadera novedad, la cual mereció el respaldo de varios sectores del gobierno.

Brasil el era el país indicado para poner en marcha un programa de complementación e integración económica; la intención de Pinedo era: *"formar una unión aduanera de manera que los procesos industriales en marcha en ambos países cuenten con mercados más amplios para producir en mayor escala y a menor costo; promoción del comercio con los otros países americanos y una ofensiva en Estados Unidos para lograr abatir barreras a nuestros productos, obtención de inversiones y prestamos en esa nación"* (pag. 146/147).

Lo que se proponía con este proyecto era promover la reorganización y la urgencia de estimular la exportación.

Este es el antecedente del actual Mercosur.

Al término de su período designado para su labor ministerial, retoma su profesión como Abogado y se dedica a la publicación en 1942 de su obra: "Argentina en la voragine".

Su actividad política se tornara con el correr de los años, cada vez más intensa, tomando mayor vigor durante la década de 1945 a 1955, en donde se opone firmemente al Gobierno peronista; tanto que llega a enfrentarse con el mismo Juan Domingo Perón.

Pinedo ve con muy malos ojos no solo la segunda Presidencia de Perón, sino también el discurso pronunciado por el Primer Mandatario, el cual fue denominado como: "Mensaje de la Victoria"; en el resumía sus seis primeros años de Gobierno.

Es este discurso lo que provoca en Pinedo una crítica y extensa contestación. En ella hará referencia no solo a los aspectos políticos sino también a los económicos y sociales del país.

Demuestra que el discurso del General Perón estaba plagado de fundamentos contradictorios y falsos.

Estas apreciaciones hechas por Pinedo fueron un logro muy significativo para este ya que obtiene el apoyo varios sectores.

Pero lamentablemente pudo disfrutar muy poco de su victoria, ya que sera tomado prisionero; nunca se pudo explicar cual fue en realidad la causa de su detención, aunque logra recuperar la libertad, pero tendrá que soportar ser un de la figuras más calumniadas.

A pesar de su trapie con el Gobierno peronista, su reputación política se mantuvo intacta, hasta el punto volvió a ocupar por tercera vez el Ministerio de hacienda.

Corría el año 1962 y una situación para nada

alentadora en el país; ya que un nuevo golpe de estado volvía a asolar a la república.

Pero en esta función, para nada desconocido para el, solo permanecerá por poco tiempo: al cabo de tres semanas decide retirarse del cargo, justificando dicho alejamiento por "discrepancias políticas".

Ya que el Gobierno Nacional planeaba cerrar el Congreso Nacional y Pinedo opinaba lo contrario ya que consideraba que debía seguir funcionando, por lo tanto fueron estas diferencia lo que lo conducen a presentar su renuncia.

Retirado de la política, seguirá ligado a la vida publica hasta su muerte, ocurrida en 1971.

Fue un hombre que se destaco por su gran amor a la patria, por su enorme generosidad, ya que nunca negaba un consejo a nadie, ni siquiera a su adversario.

Definido por su nieto como una persona moderada en todos los aspecto de su vida.

Contaba con todas las condiciones que se requiere para un hombre de estado: formación filosófica y jurídica, vocación política, fuerte compromiso con las instituciones de la República, sencillez y solidaridad con sus amigos.

Es considerado como un político comprometido pero por sobre todas las cosas como el mas brillante de los economistas argentino.

Si bien es cierto que no fue un gran populista como lo fueron Yrigoyen o Perón, fue un protagonista de la historia que dejo, en su quehacer tanto político como económico una huella marcada.

Raquel Rodríguez